

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



MARZO--1944

No. 57

# DISOLUCION DE LA GRAN COLOMBIA



Venezuela había pedido su separación de la Gran Colombia, y el General Páez convocó una asamblea constituyente que se reuniría el 6 de mayo de 1830, en Valencia.



El Congreso Admirable, instalado en Bogotá desde el 20 de enero, envió una comisión para que tratara con los empleados de Páez sobre la pretendida separación.



Los comisionados enviados a Venezuela fueron: el propio Mariscal Sucre, presidente del Congreso; el Obispo de Santa Marta y Francisco Aranda.



Después de inútiles discusiones con los intransigentes representantes del General Páez, al fin los delegados se separaron sin llegar a ningún acuerdo.



La Asamblea de Valencia decretó la separación de Venezuela de la Gran Colombia, sancionó la Constitución, y confirió a Páez la Jefatura de la Nación.



Seguindo el ejemplo, el Ecuador también se declaró Independiente, bajo la presidencia del venezolano Juan José Flores, ¡La Gran Colombia se había disuelto!

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 57

CARACAS, MARZO DE 1944

AÑO 6

## SUMARIO

### ANECDOTAS DE BOLIVAR

TENACIDAD . . . . . 2

### LA VIDA EN LOS LLANOS

EL FANDANGO . . . . . 3

### TEATRO INFANTIL

SUPERSTICIONES . . . . . 5

### FOLKLORE VENEZOLANO

"CONCHAS" O RETAHILAS PARA ENTRAR EN JUEGO . . . . . 7

### TRADICIONES INDIGENAS

AMALIVACA . . . . . 8

### CURIOSIDADES BOTANICAS

VACAS VEGETALES . . . . . 11

### ENTRETENIMIENTOS

CUADRIGRAMA . . . . . 12

# T E N A C I D A D

(Condensado del "Diario de Bucaramanga", de Perú de la Croix)



**E**n el año de 1817, durante el sitio de Angostura, el Libertador dió a su primer edecán, que luego llegó a ser el General Ibarra, uno de sus caballos para que fuera a llevar algunas órdenes a la línea y a recorrerla toda. El caballo era de gran alzada y muy buen corredor, y antes de ensillarlo, Ibarra se puso a apostar con varios jefes del ejército, asegurando que saltaría por sobre el animal, partiendo del lado de la cola, yendo a caer del otro lado de la cabeza. Hizo, efectivamente, lo que se había propuesto, y en aquel mismo momento llegaba el General Bolívar al lugar de la prueba.

—Eso no es ninguna gracia —dijo a los presentes.

Y para demostrarlo prácticamente, tomó impulso en el espacio necesario y dió el salto; pero, fué a caer sobre el pescuezo de la bestia, recibiendo un tremendo porrazo, del cual no hizo alusión alguna, soportando el dolor calladamente.

(Pasa a la Pág. 14)

LA VIDA EN LOS LLANOS

# EL FANDANGO

(Condensado de una relación de Ramón Páez)



Para sus fandangos, como llaman en los Llanos los bailes, tienen los llaneros gran variedad de danzas: La Maricela, El Raspón, La Zapa, El Galerón; casi todas del mismo carácter y diferenciándose principalmente en el *contrapunteo* de las estrofas cantadas con acompañamiento de música. La Maricela es entre todas la más divertida a causa de los intencionados versos que el director de la fiesta dirige a cada pareja que pasa frente a él. La facilidad con que improvisan es muy jocosa. Algunos improvisadores hacen blanco de sus sátiras en la apariencia de los bailarores y nadie deja de entender la parte crítica.

Todos los llaneros aman apasionadamente la música, y despliegan en ella gran talento, componiendo a veces lindas canciones de carácter típico, que llaman *tonos* o *trovas llaneras*. Son pocos los que no están dotados del poder de la versificación, habiendo entre ellos muchos improvisadores famosos. Siempre que dos de estos se encuentran, se traban en competencia por el triunfo, y durante horas enteras se prolonga el amable torneo, que solamente termina cuando uno de los dos bardos

es hábil y gentilmente silenciado por la agudeza del otro. El vencedor entonces es declarado *león* del fandango y recibe por ello las felicitaciones de sus admiradores.

Causa asombro, verdaderamente, presenciar como hombres que no conocen ni una letra del alfabeto, componen e improvisan poesías que, aunque de rudo carácter, siempre están llenas de intención e interés. Muchos de esos cantos y baladas narran las hazañas y actos de valor de sus propios autores, mientras otras cuentan sus aventuras amorosas.

Uno de los instrumentos musicales de los llaneros es la bandola, una especie de mandolina, de mayores dimensiones, algo parecida al antiguo laud. La guitarra de los llaneros, por el contrario de su parienta la bandola, más pequeña que ésta, tiene sólo cuatro cuerdas —raramente cinco— cuando dos de ellas están juntas, están afinadas en octava. A pesar de su tamaño es un instrumento muy ruidoso —el alegre cuatro— el quitapesares del llanero en sus horas de descanso. Su cordaje está dispuesto para sonar simultáneamente al correr de los dedos de la mano derecha mientras los de la izquierda lo comprimen en el momento requerido.

Los bailadores no se enlazan al danzar. Los componentes de cada pareja hacen sus giros separadamente, dándose ocasionalmente las manos por breves momentos, para volver a desunirse y dar vueltas alrededor de sí mismos.

Es muy curiosa la manera de elegir compañero para el baile. Una mujer, y no un hombre, recorre primero la sala con doble y rápido paso en busca de pareja, y al encontrar la de su agrado, agita sobre ella su pañuelo con mucha gracia, invitándole a aceptar; luego dan comienzo a sus evoluciones, hasta que la mujer se retira. El galán entonces inclina el cuerpo cortesmente e invita a otra dama, continuando así hasta la próxima danza; es lo que se llama el galerón. En el cual, sólo los más hábiles toman parte, porque requiere una gran flexibilidad en las articulaciones para ejecutar perfectamente todas las complicadas y graciosas actitudes que requieren las figuras, donde los bailarines hacen extraordinarios esguinces y contorsiones que constituyen el encanto principal del baile.

TEATRO INFANTIL

# SUPERSTICIONES

(Adaptado de una obra de Germán List Arzubide)



Personajes: JULIAN.  
RENATO.

*La escena representa el interior de un cuarto, donde todo está viejo y roto. Julián, el supersticioso, se pasea nerviosamente por la habitación. Luego entra Renato.*

JULIAN.—(Corriendo hacia su amigo le estrecha la mano con efusión)  
—¡Amigo del alma, querido amigo, llegas a tiempo! Me harás un gran favor.

RENATO.—Con mucho gusto, Julián. ¿En qué puedo servirte?

JULIAN.—Dime, ¿qué oído me chilla? Dímelo pronto.

RENATO.—¿Es ese el favor que tanto me pides?

JULIAN.—Ese es, pero dímelo pronto, te lo ruego con el alma, adivínalo.

RENATO.—¡Bah! Pero si eso no tiene nada de difícil, si tuviera una docena de orejas...

JULIAN.—Bueno, no platiques más; te lo ruego, dime, ¿cuál oído me chilla? Me puedes salvar la vida.

RENATO.—Pues te lo diré. Te chilla el izquierdo.

JULIAN.—(Corriendo por el cuarto con gran goce). Bravo. Has acertado. Magnífico. Estupendo. Te deberé mi felicidad.

RENATO.—Pero, vamos, ven acá. Explicame de lo que se trata. Tú estás loco.

JULIAN.—Claro. Tú no entiendes. Existe una superstición según la cual, si se adivina qué oído chilla a un ser humano, se realiza lo que en el momento de la adivinación desea el propietario.

RENATO.—¿Y se puede saber qué deseabas tú, que yo te he concedido con mi adivinación?

JULIAN.—¡Oh, no! Esa es otra creencia. Si se cuenta lo que se desea, ese deseo no se cumple.

RENATO.—Valiente mamarracho estás hecho. Creer en semejantes tonterías. Me marchó.

JULIAN.—Hombre, yo también debo salir. Había olvidado que tengo una cita. ¿Qué hora tienes?

RENATO.—(Haciéndose el misterioso). Me es imposible decírtelo; no me preguntes jamás la hora.

JULIAN.—Pero, ¿por qué, qué tiene eso de particular?

RENATO.—¡Infeliz! ¿No lo sabes? El decir la hora a la gente trae mala suerte.

JULIAN.—¡Caracoles! Y yo, que cuando me preguntan: ¿qué hora es?, saco el reloj y la digo inocentemente. (Desesperado). ¡No volveré a hacerlo! Anoche mismo, en el cine, le dije la hora a un señor que se encontraba junto a mí.

RENATO.—(Fingiéndose asustarse) Y no te pasó nada malo?. . . Recuérdalo . . . recuérdalo . . .

JULIAN.—No, nada (pensando). ¡Ah, sí! ¡No me acordaba! Me robaron el sombrero. Por cierto que al principio creí que hubiera sido el hombre que me pidió la hora.

RENATO.—¿No te lo decía? Es terrible dar la hora. Y, ¿de qué era el sombrero?

JULIAN.—De fieltro. Un sombrero nuevecito, de fieltro.

RENATO.—(Haciendo que se alegra). ¿De fieltro? Ven a mis brazos, estás de suerte, te felicito.

JULIAN.—Pero como me felicitas si era el único sombrero que tenía.

RENATO.—Perdona, es otra superstición. La pérdida de un sombrero de fieltro trae la felicidad.

(Pasa a la Pág. 13)



FOLKLORE VENEZOLANO

# "CONCHAS" O RETAHILAS PARA ENTRAR EN JUEGO

por R. Olivares Figueroa



**E**s costumbre generalizada que, como preparación para la mayoría de los juegos infantiles, los jugadores se sometan a una "prueba de suerte" que decide sobre su entrada en ellos y, más concretamente, sobre la manera como han de actuar: si en concepto de números, o de jefes o directores, para lo cual, uno cualquiera, toma del suelo una piedrita, que es la "concha", escondiéndola en una de las manos cerradas.

La palabra "concha" alude sin duda a que, en su origen, debió usarse ésta en sentido literal, sobre todo en localidades marítimas; así en Venezuela, suele enunciarse como "jugar concha" o "echar concha", mientras que en España, úsase la expresión de "dar" o "tomar china", con mayor propiedad, acaso.

Desde el punto de vista de su estructura, las "conchas" son unas retahilas o series de expresiones más o menos arbitrarias o incongruentes, de expresión rítmica, que se cantan, o recitan con más frecuencia, por cada presunto jugador mientras, simultáneamente, golpea con los

## A M A L

(Condensado de un

**A**l padre Gili, célebre misionero italiano que vivió mucho tiempo en las regiones del Orinoco, se debe el conocimiento de la tradición de los indios Tamanacos, sobre la formación del mundo después del diluvio.

Amalivaca, el padre de los Tamanacos, es decir, el Creador del género humano, llegó, cierto día, sobre una canoa, en los momentos de la grande inundación que se llama la "Edad de las Aguas" cuando las olas del océano chocaban, en el interior de las tierras, contra las montañas de la Encaramada.

Dicen los Tamanacos que, en el tremendo cataclismo, todos los indios perecieron ahogados, con la excepción de un hombre y una mujer que se refugiaron en la cima de la elevada montaña de Tamanacú, cerca de las orillas del río Asiverú, llamado Cuchivero, y que desde allí, ambos comenzaron a arrojar, por sobre sus cabezas y hacia atrás, los frutos de la palma moriche, de cuyas semillas salieron luego los hombres y mujeres que actualmente pueblan la tierra. Fué así, según los Tamanacos, como, después del diluvio, pudo sobrevivir el género humano

Amalivaca, viajando en su embarcación grabó las figuras del sol y de la luna en el peñón de Tepureme (*roca pintada*), que se alza en medio de la sabana, a algunas leguas de la Encaramada. Rocas parecidas

se encuentran en las riberas del Casiquiare y el Orinoco, en el Capuchino y Caicara, cuyas figuras geroglíficas están situadas a menudo muy en alto, no siendo accesibles sino con la construcción de

andamiajes sumamente elevados. Cuando se pregunta a los indígenas como pudieron ser grabadas esas figuras, respon-

den sonriendo, como refiriéndose a un hecho que sólo un forastero u hombre blanco puede ignorar: "En la época de las grandes aguas nuestros padres andaban en canoa a esas alturas". Humboldt vió, en aque-

## V A C A

(Ilustración de Arístides Rojas)



llos lugares, una caverna que aun hoy llaman la "casa" del gran antepasado de los Tamancaos, y también, en la llanura de Maitá, una gran piedra que, según los indígenas, era un instrumento musical, la caja del *tambor de Amalivaca*.

Amalivaca tuvo un hermano llamado Vochi, quien le ayudó a dar a la superficie de la tierra su forma actual. Los dos hermanos, en su sistema de perfectibilidad, quisieron arreglar el Orinoco de manera que se pudiera siempre seguir la corriente del agua para descender y para remontar el río. Por este medio, esperaban evitar a los hombres la pena de servirse de remos al ir contra el curso de la

corriente; pero por grande que fuera el poder de aquellos regeneradores del mundo, no pudieron nunca lograr la finalidad de dar al Orinoco un doble declive, viéndose obligados a renunciar a un problema hidráulico tan extravagante.

Amalivaca fué padre de dos hijas que tuvieron un decidido gusto por los viajes; viéndose su progenitor precisado a paralizarles las piernas para imposibilitarlas en sus deseos de viajar y poder de esta manera poblar la tierra de los tamanacos.

Después de haber arreglado las cosas en la región del Orinoco anegada, Amalivaca se reembarcó y regresó a la otra orilla, al mismo lugar de donde había venido. Los indios, imaginándose que la otra orilla era la Europa, preguntaron al padre Gili: "Si había visto por allá al gran Amalivaca, este padre de los tamanacos, que cubrió las rocas de figuras simbólicas".

No fué Amalivaca una creación mítica sino un hombre histórico, el primer civilizador de Venezuela, cuyo nombre se ha conservado en la memoria de millares de generaciones.

Dice Humboldt, "El nombre de Amalivaca está extendido sobre un espacio de más de cinco mil leguas cuadradas, y vuelve a encontrarse como designando al *Padre de los Hombres* (nuestro gran abuelo) hasta entre las naciones Caribes, cuyo idioma es completamente distinto al de los tamanacos. Amalivaca no es el *Gran Espíritu* ni el *Viejo del Cielo*, sino más bien, un personaje de los tiempos heroicos, un hombre que viniendo de lejos, ha vivido en la tierra de los tamanacos y caribes, protejiéndoles, enseñándoles y grabando rasgos simbólicos sobre las rocas; y desapareciendo luego para irse más allá del océano, a países que había habitado antiguamente.

Amalivaca fué un extranjero como Manco-Capac, Bochicla y Quetzalcoatl, estos hombres que, en la parte civilizada de América, sobre las llanuras del Perú, Cundinamarca y Anahuac, organizaron la sociedad civil, arreglaron el orden de los sacrificios y fundaron las congregaciones religiosas. El mexicano Quetzalcoatl, cuyos descendientes creía reconocer Montezuma en los compañeros de Cortés, ofrece una semejanza más con Amalivaca, que es el personaje mitológico de la América bárbara, o de las llanuras de la zona tórrida. Avanzando en edad, el gran sacerdote de Tula dejó el país de Anahuac, que había llenado de milagros, para volver a un país desconocido, llamado Tlapallan. Cuando el fraile Bernardino llegó a México, se le hicieron exactamente las mismas preguntas que al misionero Gili en los bosques del Orinoco, y se quiso saber si venía de la "otra orilla", de los países a donde se había retirado Quetzalcoatl".

# VACAS VEGETALES



**E**xiste en la región del Caura un árbol llamado “cajimán”, que alcanza una altura hasta de treinta metros, y parece preferir los declives fuera del alcance de las inundaciones periódicas. Esta especie, descrita por el doctor Pittier como *Couma caurensis*, pertenece a la familia de las Apocináceas, y produce un fruto que, en su madurez, es de color azulado y contiene una pulpa amarilla, de sabor agradable.

Haciéndole cortés en la corteza del tronco, exuda un látex blanco, dulce e inocuo que se coagula rápidamente exponiéndolo al fuego, formando una substancia flexible, semejante a la gutapercha y que se considera en la región como el mejor material para calafatear curiaras y bongos.

A este árbol se da también el nombre de “palo de vaca”, por la semejanza que tiene el líquido que segrega con la leche de dicho animal. Se dice que los sarrapieros y balateros sancochan la referida savia para usarla en el café como sustituto de la leche, encontrando que su sabor tiene muy poca diferencia con el de ésta.

ENTRETENIMIENTOS

C U A D R I G R A M A

*Enviado por Gerardo A. Añez (9 años), Caracas*

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES

- 1.—Insecto.
- 2.—Del verbo ir.
- 3.—Noveno.
- 4.—Atrévense.

VERTICALES

- 1.—Acierto, puntería.
- 2.—Anillos.
- 3.—Batracio.
- 4.—Fruta.

# SUPERSTICIONES

(Viene de la Pág. 6)

JULIAN.—¡Muy bien, magnífico!... Oye, ¿me prestas tu sombrero? (Lo toma).

RENATO.—Pero si es el único. ¿Dónde vas a ir con él?

JULIAN.—A perderlo. Así la felicidad que me espera será más completa aún.

RENATO.—Eso haría tu felicidad (arrebátandole el sombrero), pero no la mía.

JULIAN.—(Ofreciéndole una silla). Siéntate, tengo que decirte algo importante.

RENATO.—(Se sienta en la silla, pero ésta se rompe y él cae al suelo). ¿Pero qué es esto; no podrías tener mejores muebles?

JULIAN.—(Abrazándolo). Te felicito, tendrás un año de dicha con tu esposa. ¡Qué sortario eres!

RENATO.—¿Pero de dónde sacas eso? Si me iba matando!

JULIAN.—Es una creencia. Si la silla se rompe con uno, felicidad en el matrimonio.

RENATO.—Eres un necio. Si sigues con esas supersticiones absurdas vas a parar mal. (Renato, pensativo, toma la silla y se pone a darle vueltas en una pata).

JULIAN.—(Gritando). ¡Eh! Mira que eso de darle vueltas a una silla es de mal agüero. ¡Me enmabitas la casa!

RENATO.—Eres un idiota rematado por creer en eso. Tendré que repetírtelo más de ciento ochenta veces.

JULIAN.—¿Cuántas veces dices? (Cogiéndolo del brazo) ¿Cuántas veces? Repítemelo, por favor.

RENATO.—¡Idiota, ciento ochenta veces! ¿Quieres más?

JULIAN.—Era sólo para recordar el número. Voy a comprar un billete de la lotería. (Ante el asombro de Renato). Te parece una tontería, pero a veces un número lo hace todo.

RENATO.—Definitivamente, eres un caso perdido.

JULIAN.—Sí, pero así a muchos les ha llegado la fortuna. La semana pasada, nada menos, me llamó la atención el número de un camión: el 1.247... No pude olvidarlo en todo el día.

RENATO.—Naturalmente, compraste el billete de ese número, ¿no es así?

JULIAN.—Me costó trabajo encontrarlo... recorrí toda la ciudad... visité todos los puestos de venta... detuve a todos los vendedores...

RENATO.—¿Y encontraste el billete, lo compraste?

JULIAN.—Sí, lo compré. Cuando lo tuve en mis manos, fui muy feliz, el hombre más feliz del mundo.

RENATO.—¿Y le pegaste al gordo?

JULIAN.—No, al contrario, yo fui quien salió mal parado. No tenía con qué pagarle seis meses de alquiler que le debo al dueño de la casa, y él me dió una paliza.

RENATO.—¿Cómo! ¿Eso te trajo el billete? ¿Esa fué tu felicidad?

JULIAN.—Ah, tú no comprendes. Es que a ese señor que me apaleó lo llaman “El Gordo”, y si vino él, quiere decir que la fortuna no está lejos.

RENATO.—(Cae sentado sobre la silla, que se rompe de nuevo). Idiota!...

TELON

## T E N A C I D A D

(Viene de la Pág. 2)

Picado en su amor propio el Libertador, dió un segundo brinco, yendo entonces a dar sobre las orejas del caballo, y recibiendo un golpe peor aún que el primero. No obstante, esto no le desanimó, sino que, por el contrario, pareció infundirle más ardor, y a la tercera vez pudo lograr su intento, saltando al animal a todo lo largo, y cayendo del otro lado, más allá de la cabeza.

Años después, y refiriéndose al citado hecho, Bolívar decía:

—Confieso que hice una locura; pero en aquel tiempo no quería que nadie dijese que me sobrepasaba en agilidad, no quería que nadie dijese que hacía lo que yo no podía hacer. No se crea que esto sea inútil para el hombre que manda a los demás; en todo, si es posible, debe mostrarse superior a los que le han de obedecer. Es el modo de establecer un prestigio duradero e indispensable para el que ocupa el primer rango en una sociedad, y particularmente para el que se halla a la cabeza de un ejército.

## Conchas o Retahilas para entrar en Juego

(Viene de la Pág. 7)

dedos de la mano derecha los puños cerrados del que, con espontánea voluntad cumple esta misión, y que los presenta en forma de cruz los antebrazos, o, simplemente, puestos en ángulo.

Es de recordar que, en la antigua Grecia, se usaron los sorteos cívicos o plebiscitos valiéndose de conchas blancas y negras, de donde vino la expresión “ostracismo”, aludiendo a “ostra” nombre sinónimo de “concha”; de cuya costumbre pudo derivarse esta infantil a que nos referimos, argumento que es de mayor fuerza si se atiende a que los niños son frecuentemente imitadores de los adultos, y reproducen en sus diversiones, muchos de sus quehaceres o modalidades.



*Pipa de agua . . .*

Pipa de agua  
fué a la mar,  
dondequiera  
fué a parar.  
Mi padre tenía un buey,  
todos comieron de él,  
menos este pobrecito.  
¡Qué se vaya  
a esconder  
detrás de la puerta  
de San Miguel!  
(Cumaná).

*De una, de dona . . .*

De una, de dona,  
de tere, cutere,  
de mácuru vere;  
que biri, birón.  
¡Cuéntalas bien,  
que las doce son!  
(Santa Bárbara—Monagas)

*Cinco pollitos . . .*

Cinco pollitos  
tiene mi tía:  
uno le canta,  
otro le pía,  
otro le pica  
la masa "molía",  
otro le quita  
la melancolía,  
y otro le dice:  
¡Ay, tía, tía!  
(Ciudad Bolívar)

*En un plato . . .*

En un plato  
de ensalada  
comen todos  
a la vez.

Jugaremos  
a las cartas.  
¡Sota, caballo y rey!  
(Valencia)

*Indio borracho . . .*

Indio borracho  
que come bejuco . . .  
Sabe andar,  
sabe correr,  
se sabe esconder  
detrás de la puerta  
de San Miguel.  
(Maracaibo)

*Unica, dosica . . .*

Unica, dosica,  
tresica, cuartana,  
color de manzana.  
¡Una, dos y tres!  
(Caracas)

*Mini, mini . . .*

Mini, mini,  
mini, go;  
cadiamea vaitó,  
gua, tu, tri, fo.  
(San Carlos)

*Una, dona . . .*

Una, dona,  
tena, catona.  
Estaba la reina  
en su camareta.  
Vino Gil,  
rompió cuadril.  
Vino Antón,  
rompió cuadrón.  
¡Cuéntalas bien,  
que las veinte son!  
(Mérida)

*Pajarito...*

Pajarito,  
pito, pito,  
¿dónde vas  
tan rebonito?  
Voy al campo  
de la era.  
¡Pim, pom,  
fuera!  
(Caracas)

*Una, do, lin, dual...*

Una, do, lin, dual,  
de la libertad.  
Oso, fete,  
colorete,  
la sortija  
que me diste

fué de vidrio  
y se rompió,  
y el amor  
que me tuviste,  
fué poquito  
y se acabó.  
(La Pica de Maturín)

*Madre e hija.*

Madre e hija  
van a misa,  
madre e hija  
han de volver.  
Mientras ellas  
van y vuelven,  
cuento yo  
las dieciseis.  
(Barinas)

*R. O. F.*

### NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE PLANTELES EDUCACIONALES

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieran efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican a cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

- Museo Bolivariano:** Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m.
- Museo de Bellas Artes:** Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m.
- Museo de Ciencias:** Martes y jueves de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.
- Museo de Arte Colonial:** Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. y de 3 a 7 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

# LA CHAYOTA

(SECHIUM EDULE)

**P**lanta de bejuco de la cual existen numerosas variedades, conocida por los indios desde la más remota antigüedad. Sus frutos son comestibles, pero, no teniendo sabor, necesitan cocinarse con condimentos para hacerlos apetecibles; también se aprovechan los rizomas, que son voluminosos y nutritivos, y los brotes, que se preparan como las espinacas; los frutos pueden ser también servidos en dulce. Los tallos producen una fibra bastante resistente, de la cual pueden hacerse cuerdas para atar.



FAUNA VENEZOLANA

## EL PUERCO ESPIN

(COENDU PREHENSILIS)

**E**l puerco espín que habita nuestro suelo, es un animal arborícola cuyo cuerpo está cubierto de pelos finos y largos de color pardo oscuro, entre los cuales sobresalen púas fuertes de coloración amarillenta con una faja oscura en el centro. Estas afiladas púas le cubren todo el cuerpo y se erizan cuando el animal se ve atacado por sus enemigos, las mayores miden cerca de 12 centímetros de largo. El hocico, marrón oscuro es muy movable; el bigote está formado de largas y fuertes cerdas; la parte superior de las manos y pies es negruzca.

Con su invulnerable defensa, el puerco espín resiste los ataques de los perros, hasta alcanzar algún árbol. También utiliza su cola como arma, asestando fuertes golpes con ella.

Roedor nocturno, pasa las noches corriendo lenta, pero hábilmente por las ramas de los árboles, en busca de hojas y frutos, ayudándose con su cola prensil. De día, en cambio, duerme sentado en la copa de los árboles.